

Reseña de libro: *The Social Outburst and Political Representation in Chile 2021*, editado por Navarrete y Tricot (2021) y publicado en Springer Nature

Book Review: *The Social Outburst and Political Representation in Chile 2021*, edited by Navarrete and Tricot (2021) and published in Springer Nature

Nerea C. Palma¹

Pontificia Universidad Católica de Chile

Introducción

“Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada”, decía el Presidente Piñera el 9 de octubre de 2019. Nueve días después en Chile se produjo un estallido social, convirtiéndose en uno de los episodios más difíciles de su historia política posdictadura. ¿Cuáles fueron las razones detrás del estallido social que, al menos, parte de la élite política no “vio venir”? Esta es la pregunta troncal que el libro *The Social Outburst and Political Representation in Chile* busca responder dando luces a diferentes miradas y teorías que se pueden sintetizar en un argumento central: Los partidos políticos se desconectaron de los movimientos sociales y las organizaciones sociales (capítulos de Tricot y Parra), extenuando o al menos debilitando —muy a lo modelo de partido responsable de Sartori (1976)— la representación política que estas instituciones debiesen cumplir (capítulos de Navarrete y Herrera).

De esta manera, el libro editado por Navarrete y Tricot, propone mirar con una lupa el rol de los partidos políticos, los movimientos y las organizaciones sociales en el estallido social chileno de 2019. En la primera parte, Navarrete (2021) y Herrera (2021) ofrecen una mirada histórica del sistema de partidos chilenos, y —principalmente el segundo autor— nos invita a reflexionar sobre la baja identificación partidaria que muestra la población, plasmada en la encuesta CEP, y cómo a pesar de esto quienes votan aún siguen escogiendo, en su gran mayoría, partidos políticos tradicionales. En una segunda parte, Parra (2021) y Tricot (2021) muestran evidencia que apunta hacia la autonomización de la protesta con respecto a los partidos políticos tradicionales chilenos. Finalmente, la última parte del libro ofrece diferentes estudios de caso en los cuales se sostiene el argumento central del libro, mostrando ejemplos como el del movimiento indígena en Chile (Figueroa, 2021), movimiento estudiantil (Sanhueza, 2021), movimientos feministas (Vergara-Saavedra y Muñoz-Rojas, 2021), movimientos sobre el agua (del Campo y Sánchez, 2021), y movimientos por el cambio Constitucional (Escudero y Olivares, 2021).

Partidos políticos y representación

Si bien los diferentes autores que colaboran en el libro señalan que hay diversos factores que explican el estallido social chileno de 2019, se concentran, principalmente, en el rol de los partidos políticos y la representación que estas instituciones cumplen (o dejan de cumplir).² En este sentido, Herrera (2021) menciona en su capítulo que una de las ideas más importantes para cambiar el sistema electoral binominal fue la gran crítica a la representación que generaba no dejar entrar al poder legislativo fuerzas políticas que no estuvieran dentro de las dos coaliciones principales (Nohlen, 2006). Por lo mismo, señala el autor, el paso al sistema electoral actual —D’Hondt— cumplió su objetivo principal al permitir la obtención de escaños por parte del Frente Amplio (FA) al Congreso chileno.

¹ Candidata a Doctora en Ciencia Política Instituto de Ciencia Política Pontificia Universidad Católica de Chile, 2022.

² En esta reseña, cuando escribo sobre partidos que representan estoy pensando en partidos que sean capaces de coordinarse de manera horizontal, y a su vez, tengan agregación vertical (Luna et al., 2020).

Lo anterior —abrir la puerta para que otras fuerzas políticas externas a las dos grandes coaliciones chilenas tengan asientos en el Congreso— es importante porque podría entenderse como un intento de corrección a la crítica que se le hacía al sistema electoral binominal en términos de representación. Si bien la discusión de cambio en el sistema electoral está bien sintetizada en el capítulo de Herrera (2021), un elemento que a mí parecer es importante y no está explorado en el libro es un análisis desde la perspectiva de incentivos institucionales que generó el sistema electoral binominal en los partidos chilenos, deteriorando el incentivo a la representación.³

El sistema electoral binominal fue elaborado pensando en generar un efecto bipolar centrípeto sobre la estructura del sistema de partidos chilenos. El fin último era buscar gobernabilidad y que el Congreso sea constituido, en su gran mayoría por las dos grandes coaliciones: concertación y alianza. Esto se logró, pero con costos. El primer costo fue la exclusión de partidos que no forman parte de las dos grandes alianzas electorales, no permitiendo la representación de otras fuerzas políticas. El segundo costo, es que la competencia entre partidos se desplazó del nivel interbloque al intracoalicial. Es decir, en general, la gran disputa electoral que incentivaba este sistema era dentro de las coaliciones por los dos cupos de lista que había por distrito.⁴ Esto porque como para que una coalición se llevara los dos escaños a repartir había que doblar la lista de la vereda del frente, existían altas probabilidades que cada coalición obtuviera un asiento en el Congreso cada uno. Por lo tanto, no había mucho incentivo para incorporar las demandas de la ciudadanía, por lo que esto, sumado al voto voluntario, pudo haber contribuido de manera importante a la erosión de la representación de los partidos políticos chilenos.

Movimientos y organizaciones sociales

Desde ese punto de vista institucional no es extraño que la literatura de movimientos sociales haya encontrado evidencia que pareciera sugerir que los partidos políticos chilenos desmovilizaron a la población (Somma y Medel, 2017), y que por ende se haya autonomizado la protesta como señala Parra y Tricot⁵ en los capítulos cuatro y cinco del libro, correspondientemente. Esto porque la desconexión de los partidos políticos, y la élite política chilena, con la ciudadanía —la cual se puede observar en la baja identificación partidaria y bajos niveles de militancia, por ejemplo— no permitió la absorción y respuesta a las demandas populares, que comenzaron a ser expresadas desde el movimiento pingüino de 2006. Por lo tanto, y como señala Parra, este proceso creó espacios para nuevas formas de acción colectiva y la politización de inequidad —desde abajo— que no fueron completamente reconocidas por las instituciones establecidas de representación. Lo anterior continuó, con aún más fuerza, en el movimiento estudiantil de 2011, y posteriormente en el estallido social de 2019.

Desde el argumento sostenido de manera consistente en el libro, podemos entender estos fenómenos como espacios de protestas y una manera de visibilizar demandas de quienes no veían, de manera sistemática, sus inquietudes, preferencias y anhelos plasmadas en el sistema político. Aquí vale la pena destacar un punto. Si bien los autores señalan que son varias las causas que llevaron al estallido social, y no señalan cuánto pesa la escasa representación en el desenlace, vale la pena pensar —en un

³ Este punto requiere pensar el sistema electoral binominal como una variable independiente que afecta la representación desde la lógica de causas constantes (Thelen, 2003).

⁴ Incluso, para Gamboa y Morales (2016) esta es la razón principal detrás del cambio de sistema electoral.

⁵ Es importante destacar que el trabajo de campo de Tricota (2021) es realizado en la ciudad de Valparaíso, Chile. Esto refleja la transversalidad del estallido social, y la desconexión de los partidos también a escala regional.

escenario contrafactual imaginario, inspirado en Fearon (1991)— si hubiese ocurrido el estallido aún si se hubiesen mejorado antes la representación de los partidos en Chile. Las preguntas que surgen son las siguientes: ¿Cómo hubiésemos podido mejorar ante la representación de los partidos?, ¿Qué incentivos institucionales podríamos utilizar para mejorar la representación?, ¿Mejorar la representación realmente nos hubiese “ahorrado” el estallido? Si bien no podemos saber las respuestas a estas preguntas, sí vale la pena plantearlas.⁶

Si bien, evidentemente, las preguntas anteriores no tienen una sola respuesta, sí tenemos algunos elementos para poder buscar respuestas. De acuerdo con Herrera (2021), la reforma al sistema electoral buscó solucionar los problemas de representación que el binominal tenía, y se cumplió el objetivo al dejar entrar a fuerzas externas como el FA. No obstante, y a pesar de la indudable mejora, tuvimos un estallido igual. Una de las razones que, hipotéticamente, podemos pensar —además de que existen otras causas para el estallido— es que el desgaste de la representación ya se venía gestando desde hace bastante tiempo. La desmovilización de la población, sumado a los incentivos del sistema binominal, el voto voluntario, la baja en los niveles de militancia y la baja en la identificación partidaria son ejemplos de eso. Quizás la válvula de escape que representa abrir espacios para nuevas fuerzas políticas como el FA fue abierta tarde.

Por otro lado, mejorar la representación (por ejemplo, al incorporar otras fuerzas políticas) no implica que desaparezcan los movimientos sociales y protestas. Quizás podríamos pensar que tendrían menor nivel de autonomización, entre otras características, pero de todas formas existirían, y representarían intereses y demandas. En consecuencia, tenemos razones para pensar que fortalecer la representación de los partidos políticos es importante —pensando en la absorción y canalización de demandas populares— pero no solucionaría, necesariamente, todos los problemas sociales y políticos que tiene Chile.

Sistema político chileno posestallido: ¿qué viene ahora?

Luego del estallido de 2019 sucedió uno de los hitos electorales más importantes desde la vuelta a la democracia: un plebiscito para determinar si se hará una nueva Constitución y qué órgano será el encargado de esta tarea. Tal como mencionan Escudero y Olivares en el capítulo diez del libro, la demanda ciudadana para una nueva Constitución, desde la vuelta a la democracia, no es precisamente nueva. No obstante, fue el estallido social de 2019 el que dio el impulso final para que esto sea discutido, y organizado por casi la totalidad de los partidos políticos, a excepción del Partido Comunista.

Lo anterior es clave porque, también como mencionan los autores, algunas de las demandas que se vienen manifestando desde el año 2006 no pudieron llegar a puerto por el Tribunal Constitucional (TC), lo cual hace ver a la Constitución de 1980 como una piedra de tope a la hora de avanzar en las demandas de la ciudadanía. Esto llevó a que la idea de cambiarla fuera más fuerte. Sin este empujón final del estallido social, no tendríamos hoy una Convención Constitucional, y por ende una salida institucional a la crisis política y social que explotó en octubre de 2019.

Para finalizar esta reseña, y como última reflexión, me gustaría destacar cómo el estallido social permitió la acción colectiva demandas que ya se venían gestando en Chile, pero que no habían sido totalmente canalizadas por el sistema político, como las que destaca el libro editado por Navarrete y Tricot, como los movimientos indígenas, estudiantil, sobre el agua y feministas.

⁶ O, al menos, pensar en uno o más casos que nos permita mantener variables constantes para intentar aislar el efecto de la representación en estallidos (Lijphart, 1971).

Sobre este último es importante destacar las consecuencias que tuvo tanto para instituciones políticas, como los partidos chilenos —en la elaboración de normativas de género dentro de algunos, por ejemplo— así como en instituciones no políticas como universidades con protocolos para la violencia de género. Adicionalmente, el movimiento feminista tuvo un segundo aire en el estallido social de 2019, donde una de las intervenciones artísticas más memorables fue la de *Un violador en tu camino*, creada por el grupo Las Tesis, como una crítica a la manera cómo el patriarcado se ve representado en las instituciones y sociedad. Fue tan importante que se replicó en muchos países del mundo.

Cada uno de estos estudios de caso refuerza el argumento principal del libro: existe una separación entre los partidos y los movimientos y organizacionales sociales. Lo que agregaría en este punto es que la separación es especialmente evidente en demandas territoriales y locales. Es posible ver estos movimientos como reflejo del abandono y displicencia producto de la inercia del sistema político. Lo positivo es que ahora existe la oportunidad de enmendar esto a través de la Convención Constitucional y la nueva Constitución que este órgano produzca.

Referencias bibliográficas

- Campo, M. E. del, y Sánchez, M. (2021). The Decade of Contentious Politics: The Rise of Social Movements Around Water in Post-transitional Chile. En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 151-172). Springer Nature.
- Escudero, M. C., y Olivares, L. A. (2021). From the Dance of Those Left Out to a New Constitution: Channeling the Chilean Social Unrest. En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile2* (pp. 173-192). Springer Nature.
- Fearon, J. D. (1991). Counterfactuals and Hypothesis Testing in Political Science. *World Politics*, 43(2), 169-195. <https://doi.org/10.2307/2010470>.
- Figuroa, V. (2021). Indigenous Movements in Chile: Toward Self-Determination or Recognition? En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 93-108). Springer Nature.
- Gamboa, R., y Morales, M. (2016). Chile's 2015 Electoral Reform: Changing the Rules of the Game. *Latin American Politics and Society*, 58(4), 126-144. <https://doi.org/10.1111/LAPS.12005>.
- Herrera, M. (2021). Opportunities and Constraints of a Stagnate System. A Time of Representation Crisis or Political Innovation? En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile and Political Representation in Chile* (pp. 37-50). Springer Nature.
- Lijphart, A. (1971). Comparative Politics and the Comparative Method. En *American Political Science Review*, vol. 65, Issue 03: 682-693. <https://doi.org/10.2307/1955513>.
- Luna, J. P., Piñeiro Rodríguez, R., Rosenblatt, F., y Vommaro, G. (2020). Political parties, diminished subtypes, and democracy. *Party Politics*, 135406882092372. <https://doi.org/10.1177/1354068820923723>.
- Navarrete, B. (2021). Party System Crisis: The Exhaustion of Chile's Spine. En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 13-36). Springer Nature.
- Nohlen, D. (2006). La reforma del sistema binominal desde una perspectiva comparada. *Revista*, 26(1), 191-202.
- Parra, G. (2021). Political Parties and Social Movements in Post-transition Chile: Between Mistrust and Reconfiguration. En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 51-74). Springer Nature.
- Sanhueza, L. (2021). Collective Action. En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 109-130). Springer Nature.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge University Press.
- Somma, N. M., y Medel, R. (2017). Shifting relationships between social movements and institutional politics. En S. Donoso y M. von Bulow (Eds.), *Social movements in Chile organization, trajectories, and political consequences* (pp. 29-62). Palgrave Macmillan US.
- Thelen, K. (2003). How Institutions Evolve: Insights from Comparative Historical Analysis. En J. Mahoney y D. Rueschemeyer (Eds.), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences* (pp. 208-240). Cambridge University Press (CUP).
- Tricot, V. (2021). Please Mind the Gap: Autonomization and Street Politics. En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 75-92). Springer Nature.

Vergara-Saavedra, P., y Muñoz-Rojas, C. (2021). Feminist Movements and The Social Outburst in Chile: The Time of Women? En B. Navarrete y V. Tricot (Eds.), *The Social Outburst and Political Representation in Chile* (pp. 131-150). Springer Nature.